

A continuación, vamos a desarrollar más estos tres pasos

### 1°.- Ejercitar la memoria agradecida

*Se propone el ejercicio de tomar conciencia de lo vivido, valorar y agradecer. Se trata de instalar el saludable hábito de la gratitud.*

La competencia básica, el humus del Examen Ignaciano, es el ejercicio de la memoria de lo vivido: ¿qué pasó en cada momento?<sup>1</sup>, ¿qué se vivió?

Durante los primeros años se insiste en que los chicos simplemente recuerden lo que les pasó como si estuvieran viendo una película en su cabeza o leyendo el libro de su propia vida donde se aprende lo importante. Por lo general, no resulta fácil acordarse todo lo que pasó, por eso es fructuoso ejercitarse en hacer memoria de lo acontecido. Exige un esfuerzo de hacer la práctica de mirar para atrás y traer a la memoria las vivencias. Aquí interviene la imaginación, mediante la cual se vuelve a vivir los momentos pasados.

San Ignacio da algunas sugerencias que ayudan a la memoria: poner la mirada en los lugares donde se estuvo, después considerar las personas que intervinieron y finalmente mirar los hechos, lo que se hizo, lo que ocurrió.

Recordar es el primer nivel para construir este aprendizaje del discernimiento: es tener a mano los elementos sobre los cuales se va a hacer discernimiento. Por lo tanto, este ejercicio es lo básico del Examen en todas las etapas de la vida.

La segunda competencia es **valorar** lo vivido (“ponderar con crecimiento afecto”, EE). Es bueno proponer a los estudiantes que sopesen el sentido de cada vivencia como un regalo valioso en sí mismo, que también nos habla del origen de ese bien (Dios), y del canal por el que suele comunicarnos ese bien que son los demás (los gestos de los padres, familia, docentes, compañeros, gente que trabaja para que tengamos comida, transporte, etc.). Sin la valoración no es posible la gratitud al benefactor porque la valoración es lo que suscita el asombro de la gratitud del don. La valoración nos posibilita el espíritu positivo.

La tercera competencia de este primer momento de la memoria agradecida es la **gratitud**.

La gratitud es lo que nos habilita a descubrir que Dios estuvo en cada momento caminando con nosotros, ayudándonos siempre, alentando, sosteniendo cotidianamente cada circunstancia, bendiciéndonos. Es constatar en la propia vida el nombre de Dios “Yo soy-estoy” (Ex 3,14), la promesa de Jesús “Yo estoy hasta el fin del mundo” (Mt 28,20), la certeza que el Señor está a cada paso junto a nosotros (Lc 24).

Es reconocer que todo lo recibimos, y eso nos suscita conciencia de nuestra realidad de seres pobres, necesitados, pero sostenidos por Dios en nuestra indigencia, por ese Dios que nos quiere y que también nos manifiesta su amor a través de los demás.

Esto construye la confianza básica en nuestra estructura más profunda: puedo confiar porque tengo experiencia que alguien me ha sostenido, me sostiene, y me sostendrá. Por lo tanto, la acción de gracias nos hace no ahogarnos en el mito inmanentista de Narciso para poder registrar la verdad, bondad y belleza de haber sido creados por un Padre, para vivir en comunión con Dios y los demás. Es la convicción profunda que necesito de los demás y que Dios, a través de los demás, viene constantemente en mi ayuda. Es tomar conciencia de la gratitud de la realidad, que también purifica mi mirada de la fiebre posesiva egoísta. Así, la gratitud se transforma en la puerta de entrada a la experiencia del amor.

La acción de gracias también nos permite mirar la realidad como Dios la mira: con bondad (cfr. Gn 1, 4.10.12.18.21.25.31 y Lc 1, 48), pues Dios tiene una mirada positiva de la realidad. Así, la acción de gracias también nos limpia de la mirada negativa y pesimista -propia del Mal Espíritu-, y nos hace percibir la verdad de las cosas que Dios sostiene en el ser y que son

---

<sup>1</sup> EE 43: “demandar cuenta al ánimo desde la hora que se levantó hasta el Examen presente de hora en hora, o de tiempo en tiempo...”

buenas aun cuando humanamente se experimenten como de signo negativo, por ejemplo, el límite, la fragilidad, la necesidad, la misma muerte. La acción de gracias plenifica de sentido salvador, también como Providencia de Dios.

Pero la acción de gracias no termina en sí misma porque -en la lógica de la Contemplación para alcanzar amor-, el reconocimiento de tanto bien recibido, es decir la gratitud, impulsa naturalmente hacia afuera, a mirar al otro con el deseo de corresponder, a “tornar” a Dios todo lo recibido en amor que se traduce en el servicio (Jn 13, 12 - 15).

La acción de gracias une y por eso da el sentido de totalidad.

La gratitud es fruto del maravillarse, asombrarse, disfrutar (goce) por ser “afortunado”, amado, mimado, privilegiado, tratado personalmente como único, tenido en cuenta, valorado, “soy rico” “tengo más de lo que necesito”, “hay gente que me quiere”, “qué bueno sentir esto, tener esto, vivir esto”.

También es bueno rescatar en la acción de gracias lo que tiene signo negativo a primera vista, como un reto, una prueba, un límite, un error, un fracaso. Rescatar el sentido para ver lo que me deja, me enseña, me fortalece, cómo Dios aprovecha lo negativo para sacar bien, etc.

Con la premisa de que el Examen tiene que darse en el ámbito de la oración, se propone que ese recuerdo sea una expresa acción de gracias, donde se haga memoria de cada paso vivido y se dé gracias por ello ya que se valora como bueno, gratuito, fruto del amor.

Por eso, el Examen Ignaciano es más que el ejercicio de discernir, al enmarcarse en una oración de memoria agradecida, se trata de un verdadero acto de alabanza (según el Principio y Fundamento de los EE, la alabanza es uno de los fines del ser humano), acto de adoración, de reconocer que todo se recibe de Dios, es un acto trascendente que nos pone en comunicación con el Absoluto y nos ubica en nuestro verdadero sitio de creaturas sostenidas por el amor de Dios.

La alabanza surge de leer lo que ha ocurrido en la vida, reconociendo que es un regalo de Dios. En el fragmento de vida “leído”, surge la constatación de lo valioso que Dios nos regala a cada momento, y allí se ve la presencia de Dios.

Recordemos que la memoria agradecida, aun siendo una competencia, es sobre todo una gracia, y por lo tanto hay que pedirla. Esta primera gracia está en consonancia con la petición de la Contemplación para alcanzar amor de los EE: “conocer internamente tanto bien recibido... para en todo amar y servir”. Es el reconocimiento de que todo proviene de Dios, gracia que nos ubica en nuestra verdad de ser creados, necesitados de los demás... y que Dios está detrás de todo.

Dentro del aprendizaje del Discernimiento, podríamos clasificar esta gracia de la memoria agradecida como el *contexto-experiencia* del PPI.

## 2°.- Incorporar herramientas que ayuden a un mayor conocimiento

*Siguiendo la práctica de recordar lo vivido y hacer el ejercicio de agradecer a Dios, se propone ir incorporando progresivamente claves de lectura que iluminen la memoria agradecida con mayor profundidad y poder llegar al discernimiento Ignaciano para tomar decisiones con más consciencia.*

Dentro del aprendizaje del Discernimiento, podríamos clasificar esta gracia como la *reflexión* del PPI. Será condición de posibilidad para la acción.

Para esta segunda etapa también se pide una gracia particular: “saber discernir”. Se pide el saber distinguir lo que pasa en mi vida, lo bueno de lo malo, lo que me ayuda y ayuda a los demás, de lo que me perjudica y perjudica a los demás, lo que viene de Dios de lo que viene del Mal Espíritu. Es decir, crecer en lucidez para ser cada vez más consciente de lo que vivo, cómo lo

vivo, para qué (y para quién) lo vivo, hacia dónde Dios me va confirmando los pasos que debo dar, y de qué caminos debo apartarme.

Quizás los primeros años de ejercitar la memoria de lo vivido y dar gracias haya quedado en el registro de lo externo de los acontecimientos de una manera más superficial. En esta segunda etapa se trata de proponer una mirada más honda que permita ponerle nombre con más profundidad a lo acontecido y tener así mayor conciencia del sentido de cada vivencia. Nos van a ayudar para la toma de decisiones en la tercera etapa.

Este segundo paso se propone comenzar cuando los niños tienen entre 8 y 9 años, en el despertar de la conciencia moral. A partir de este curso y hasta el final de la secundaria, en el Manual se presentará cada año una clave de lectura para estimular una mayor comprensión de lo vivido para discernir. En las Fichas están plasmadas estas claves, inspiradas por el Itinerario Formativo, pero también el Guía, de acuerdo a vivencias particulares que el grupo vaya transitando, puede proponer otras “lentes” para discernir.

Podemos señalar algunas pistas con las cuales proponemos insistir durante largos períodos hasta que pueda ser incorporada naturalmente en la manera de examinar lo vivido. Presentamos la propuesta de esas “lentes” para cada año<sup>2</sup>.



Cada uno de estos elementos o focos ayudan a dar más luz a lo que se registra en el ejercicio de la memoria agradecida. Volviendo a pasar por el corazón lo vivido, el foco ayuda a comprender con más profundidad el sentido y a ponerle nombre a los elementos que han intervenido con el objeto de discernir, separar para tomar, elegir, rechazar, renunciar.

En el **segundo ciclo de Primaria** se abordará el concepto de “consolación” y “desolación” tal como lo presenta San Ignacio en las Reglas de Discernimiento. Es importante hacer al inicio un taller sobre el tema. La consolación y desolación será el marco de referencia para el desarrollo de los enfoques de estos últimos cursos de primaria.

En 4° los estudiantes se ejercitan por identificar las emociones que se suscitaron en el tramo de vida que se examina. Los chicos recuperan toda la alfabetización emocional que vienen teniendo desde pequeños, para aplicarla a la lectura de sus propias vivencias. Básicamente se distingue entre alegría y tristeza, pero el guía, a lo largo del año puede ir incorporando otras binas de emociones: Ánimo-desánimo. Fuerza-debilidad. Claridad-confusión. Seguridad-

<sup>2</sup> En el siguiente esquema se propone 6 años de primaria y 6 de secundaria. Cuando en la Región tengan 7 de primaria y 5 de secundaria, de las dos fichas de 6°, se toma una para 6° y la otra para 7°. Y en secundaria, de las 6 fichas para el ciclo básico, se toman tres para 1er año y tres para 2do.

inseguridad. Paz-preocupación. Profundidad-superficialidad. Desprendimiento, austeridad-materialismo. Calma-angustia. Calidez-frialdad. Quietud-inquietud. Esperanza-desesperanza. Confianza-temor y duda. Entusiasmo-aburrimiento. Concentración-dispersión. Dulzura-amargura. Pureza-sensualidad. Interés-indiferencia.

Estas binas no aparecerán en la Ficha, pero sí las puede planificar el guía a lo largo del año, por ejemplo, eligiendo algunas más importantes para el grupo y trabajarlas por dos o tres semanas cada una.

En 5° se propone distinguir lo que acerca a Dios y a los demás de lo que aleja. En las Reglas de Discernimiento se dice que la consolación es un aumento de fe, esperanza y caridad, lo cual suscita acercamiento porque se cree más en Dios y en los demás, porque se espera de ellos y se experimenta un crecimiento de afecto hacia ellos: acerca, une. Por el contrario, la desolación es todo lo opuesto, un no creer ni esperar en nada ni en nadie, y no sentir afecto sino más bien lo contrario. Distinguir lo que acerca o lo que aleja, anima a apostar por todo aquello que lleve a ser “con y para los demás”, que es el fin para el cual las personas son creadas. Y ayuda a percibir aquello que aleja de los demás llevando al encerramiento no pudiendo realizar el fin para el cual el ser humano creado.

En la primera parte de 6° se propone empaparse, mediante la oración y algún taller, de las actitudes del Buen Samaritano, para, desde allí, todo el año insistir en las diversas actitudes “samaritanas” leyéndolas en la propia vida. La gracia de Dios estimula constantemente a actuar como el Samaritano pues inspira a abrirse a las necesidades de los demás, a sentir compasión, a acercarse, a ayudar, a compartir, a entregarse a los demás con los demás. Recordamos que estamos en la segunda etapa del Itinerario Formativo que profundiza en el sentido del fin del hombre.

Por eso se propone identificar los momentos en que actuaron como Samaritanos. En el terreno práctico, señalamos dos modos de hacerlo:

- a) dividir el año en cada uno de los focos del Samaritano: 1: registrar al otro / 2: acercarse / 3: ayudar - cuidar
- b) tomar todas las actitudes del Samaritano juntas (como está en la ficha).

En la segunda parte de 6° (o el 7° entero donde la Primaria tenga siete años), cuando el sentimiento de terminar una parte de la vida, la Primaria, se suele suscitar el hacer un balance de lo vivido, y por un lado surge la gratitud, pero también puede surgir el espíritu quejoso, de lo que “no pudo ser”, de lo que “no me dieron”, etc. El Examen Ignaciano propone poner el foco en el espíritu de gratitud, permite retomar el primer paso propuesto en el inicio del Nivel Inicial que es la valoración y la gratitud, y terminar así con lo fundamental que es ser reconocidos de tanto bien recibido y agradecer, no creérsela sino trascender, registrar la presencia activa de Otro y de los otros. La gratitud es lo que posibilita una respuesta libre que surja del corazón con la pasión de hacer lo que se desea personalmente desde lo más profundo y auténtico. Reconocer con gratitud tantos talentos adquiridos en esta etapa de la Primaria, mueve naturalmente a querer ponerlos al servicio.

Otro modo de organizar los temas es unir las Fichas de 4° con las de 5°: las emociones con lo que acerca y lo que aleja. Y en 5° considerar las Fichas del Buen Samaritano (que aparecen en 6°), y en 6° detenerse todo el año con el tópico de la gratitud.

Lo graficamos con el siguiente cuadro:

		Temas	
Primaria de 6 años	Primaria de 7 años	Opción 1	Opción 2
4°	4°	Emociones	Emociones // acerca-aleja
5°	5°	Acerca-aleja	Buen Samaritano
6° (1ª parte)	6°	Buen Samaritano	Acción de gracias

6° (2ª parte)	7°	Acción de gracias	
---------------	----	-------------------	--

En el **Primer ciclo de Secundaria** (12/13 a 14/15 años), el Itinerario Formativo nos presenta a Jesús como modelo. Los Exámenes Ignacianos tendrán este foco: cómo me identifico con el estilo de Jesús. Para ello será importante nutrir la experiencia de Jesús, el conocimiento de su Persona como se presenta en los EE, por medio de la contemplación de su figura a través del Evangelio<sup>3</sup>. También se añaden a los conceptos de consolación-desolación, la consideración de la presencia del Buen Espíritu y Mal Espíritu, para lo cual es conveniente tener algún taller sobre el tema. Como se verá más adelante, en esta etapa además de las herramientas para leer en profundidad lo vivido según la memoria agradecida, se suma el ejercicio de y tomar decisiones -pasando por el pedir perdón-, aceptando o rechazando lo que vaya discerniendo que pasa en mi vida.

En algunos colegios este ciclo comprende dos años y en otros colegios tres. En el Manual se presentan 6 fichas divididas en tres años con dos fichas cada uno. En caso de tener 2 cursos en el ciclo, se tomarán tres fichas por año (tercera y cuarta columna del gráfico).

Ciclo básico de 3 años		Ciclo básico de 2 años	
1er año	a) Superación b) Ser o tener	1er año	a) Superación b) Ser o tener c) Amistad
2do año	a) Amistad b) Servicio	2do año	a) Servicio b) Reino c) misericordia
3er año	a) Reino b) Misericordia		

Ficha 1ero a: focaliza la mirada en las actitudes que me hacen crecer buscando mi propio camino, y en aquellas que me inmovilizan en el infantilismo (Cfr. GE 169).

Ficha 1ero b: mirando a Jesús que valora a las personas por encima de las cosas, apunta a revisar si tengo la misma actitud o me dejo seducir por lo material, la apariencia, etc.

Ficha 1ero c: valora las actitudes de apertura a los demás, como Jesús que es amigo, distinguiendo de aquellas que se encierran en sí mismos (cfr. lo que me acerca-aleja, de 5°).

Ficha 2do a: pone la mirada en la actitud de servicio con Jesús servicial, contra la comodidad, indiferencia, egoísmo.

Ficha 2do b: registra las actitudes de “prenderse” en construir el Reino y su justicia, versus el rechazo y/o indiferencia al Proyecto de Jesús de servicio a los demás.

Ficha 2do c: pone el modelo de Jesús que es misericordioso con los que yerran, pobres, etc., y hace rescatar los propios sentimientos de misericordia para con uno mismo y los demás versus la actitud de condena (y auto condena), rechazo, discriminación.

En el **Segundo ciclo de Secundaria** (15 a 18 años) el Itinerario Formativo recoge todo lo aprendido anteriormente para que el estudiante vaya tomando decisiones a fin de ir configurando su propio Proyecto Vital. Y también para que vaya fortaleciendo la autonomía para hacer el Examen Ignaciano.

En estos últimos cursos se proponen focos más abiertos y simples, algunos que son como repetidos, y que de alguna manera habilitan a que cada uno pueda recuperar más libremente aquellas miradas que más le ayudaron a leer la vida en los años anteriores, porque hallaron más gusto: los conceptos de consolación-desolación, Buen Espíritu-Mal Espíritu, diversidad de

<sup>3</sup> Algunas escenas a presentar pueden ser: Jhs a los 12 años, Despedida de su Madre (Bautismo=Misión), Si el grano no cae..., Parábola de la levadura /grano de mostaza, Echa a los vendedores, La persona por encima del “sábado”, Lc 15 moneda perdida, el Padre misericordioso.

sentimientos, acercarse-encerrarse, espíritu de gratitud-queja, ciertas ideas fuertes del Evangelio, etc.

Sin embargo, las fichas también llevarán la mirada a registrar la realidad del límite en 3er año (fracasos, retrocesos, errores, para aprender de ellos), en 4to el horizonte de la apertura a los demás como uno de los pilares fundamentales del Proyecto Vital, y en 5to retomar la gratitud, en consonancia con la Contemplación para alcanzar amor de los EE.

Pero el Examen Ignaciano no queda simplemente en un reconocer, sino que nos impulsa a la acción, a tomar decisiones que respondan a lo que Dios quiere de nosotros. Porque el objetivo de “discernir” (separar, clasificar) es el de tomar decisiones, hacer elecciones. No interesa sólo conocer lo que nos pasa en sí mismo, sino que conocemos para distinguir lo bueno y lo mejor, reconocer lo que viene de Dios de lo malo y lo que no es de Dios, para que la claridad de esa distinción lleve a la praxis, a la vida, a poner en obras y no sólo en palabras la alabanza para la gloria de Dios. Porque “la gloria de Dios es que el hombre viva” (San Ireneo). Es el culto en espíritu y verdad (Jn 4,23), es ofrecer nuestras personas, nuestra vida como culto espiritual (Rm 12,1) que se pone en obras.

Este es el próximo y último paso que se propone en el camino del Aprendizaje Discernimiento.

### 3.3°.- Tomar decisiones

*Al ejercicio de la memoria agradecida, iluminada con herramientas que permitan leer lo vivido con mayor profundidad para distinguir los diversos elementos de signos contrarios, en esta etapa final se le añade la toma de decisiones en base a lo que se aprendió en esa lectura de lo acontecido personalmente.*

“El discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos” (GE 175).

Tomar decisiones corresponde a la dimensión “acción” del PPI.

Aprender a tomar decisiones es también una gracia. En primer lugar, se pide el animarse a “tomar decisiones”, pues se trata de una actitud contracultural ya que hoy en día no está de moda decidirse y hacer elecciones, sobre todo aquellas que comprometen con las personas, comunidades, situaciones. Y se pide que esas decisiones sean buenas. “Buenas” en el sentido que estén en sintonía con el Evangelio, que hagan bien a los demás y a uno mismo, que respondan a la Voluntad de Dios en lo grande y en lo pequeño.

El tomar decisiones surgidas de lo que uno escucha en su interior denota madurez, porque es un ejercicio de libertad. Así, las decisiones no se precipitan como reacciones inconscientes y superficiales o por la influencia del ambiente dominante, sino por la elección personal, consciente y libre en el diálogo agradecido con Dios. Siempre nos va a llevar a poner la vida en clave de servicio como respuesta al amor a Dios para la construcción del Reino, porque para ser “hombres con y para los demás” hemos sido creados.

Al respecto nos dice el Documento preparatorio para el Sínodo de los Jóvenes que “*el espacio de este diálogo es la conciencia. Como enseña el Concilio Vaticano II, ésta es «el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (GS 16). Por lo tanto, la conciencia es un espacio inviolable en el que se manifiesta la invitación a acoger una promesa. Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y decidir qué respuesta dar es una tarea que corresponde a cada uno: los demás pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir. Es el ejercicio de la libertad que va madurando a lo largo de la vida*”.

El guía debe estimular a que el Examen termine con una decisión que no surja de lo imaginado por uno como ideal de perfección, sino como respuesta a lo que Dios manifestó en lo

vivido: si hay que seguir con algo que Dios confirmó como bueno o, por el contrario, hay que rectificar algo que apareció como no venido de Dios sino del Mal Espíritu, algo que no construye, que no está en sintonía con lo que Dios manifiesta como de su voluntad. Se trata de una verdadera respuesta a Dios.

Muchas veces lo que imaginamos que debemos hacer no corresponde con lo que Dios quiere de nosotros. Esto se debe a que podemos ser muy autoexigentes o seguimos estereotipos que no respetan la identidad personal de cada uno, o hay otro tipo de interferencias internas. Lo sano y liberador es tratar de dejarse “pronunciar” por la Palabra que es creadora, por lo que Dios, en lo sencillo de lo cotidiano va confirmando y orientando, es la decisión es dar una respuesta a la voluntad de Dios manifestada en las mociones que leemos en la vida concreta.

Como ya se dijo, no es natural para la sensibilidad actual tomar decisiones que comprometen y pueden exigir renunciaciones, etc., pero es bueno incentivarlo porque es profundamente humano, es el ejercicio de la libertad, que pone en juego la memoria, el entendimiento, la voluntad y que permite el crecimiento auténtico de la persona. Es más fácil seguir el “me gusta-no me gusta”, los impulsos, “la corriente” masificadora, las sensaciones superficiales sin discernimiento, “hacer la fácil”, pero el ser humano no fue hecho para eso.

En la práctica cotidiana, es tomar consciencia de lo que salió bien, donde Dios me hace sentir que por ahí va el camino, que hago bien a los demás, que me hace bien, etc., y tomo la decisión de seguir así, confirmando ese rumbo. Por otro lado, tomo consciencia de lo que salió mal, donde siento que no es de Dios y no me hace bien, ni hago bien a los demás, y entonces decido no seguir por allí, sino rectificar, ordenar, cambiar de dirección, dejar, apartarme, etc. Esas micro decisiones de lo cotidiano van configurando hábitos, encarnando valores, que construyen la estructura personal profunda.

Las fichas de secundaria terminan con este paso que propone ejercitarse en el hábito de tomar decisiones de acuerdo a lo que -en lo acontecido- se ha leído como venido de Dios, donde Jesús manifiesta sus deseos, inspiraciones, etc. Y, en una suerte de coloquio final, cada uno le habla a Jesús en su interior contándole la decisión de seguirlo por los pasos que Él mismo va señalando, confirmando. Se pide fuerzas para ello, y en el último curso se revisa la coherencia que tienen esas luces de Dios con el Proyecto Vital personal. Así se va fortaleciendo la voluntad desde la luz que Dios comparte con el ser humano en lo humilde de cada día, y se va construyendo una personalidad libre y robusta, que actúa de acuerdo a su consciencia.

En las fichas de Examen se propone el ejercicio de tomar decisiones sobre el modo de vivir en lo cotidiano, pero también se pueden hacer algunos ejercicios particulares, en el acompañamiento personal, para decidir opciones fundamentales como elegir el estado de vida: un proyecto de familia, una vocación religiosa o consagración especial; también se pueden tomar decisiones acerca de una profesión sobre la cual formarse, decisiones que confirmen caminos emprendidos de servicio, de estilos de vida evangélicos, de actitudes, estilos de noviazgo, de amistad, en formas y espacios de recreación, de ayuda a los demás, de compromiso social, de opciones políticas, de relación con la familia, etc.

En nuestros colegios, el acompañamiento para la elección de una carrera también debiera tener al Examen Ignaciano como un espacio irrenunciable a fin de que la orientación tenga la integralidad que profesa nuestra educación jesuita. Es decir, no sería serio un acompañamiento vocacional sin haber pasado sostenidamente por el examinar qué dice Dios, cuáles son los signos que da, a qué me llama, en qué me confirma, de qué modo debiera tomar tal o cual profesión, etc. Viene bien recordar lo que el Papa Francisco nos dice del discernimiento, que... “se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites” (GE 170).

El discernimiento ayuda a que la elección o decisión no quede aferrada a la ecuación ‘éxito-fracaso’ con el que se rige el mundo, sino en el sintonizar con la Voluntad de Dios, con el fin para el cual existo en esta tierra, en esta historia, es ir más a lo profundo de la esencia humana y no lo que marque la cultura del momento. ¡Es como preguntar al Fabricante por el manual de instrucciones!